

El legado guevariano desde sus potencialidades axiológicas, presencia y urgencia en la universidad cubana actual

Dr.C Marisel Salles-Fonseca, Profesor Auxiliar

e-mail: msalles@cug.co.cu

M.Sc Maribel Turro-Carratalá, Asistente

e-mail: maribeltc@cug.co.cu

Institución: Universidad de Guantánamo

Provincia: Guantánamo, País: Cuba

Fecha de recepción: enero 2015

Fecha de aceptación: abril 2015

RESUMEN

Para la universidad cubana actual se convierte hoy en un imperativo aprovechar el potencial contributivo de la obra de Ernesto Che Guevara desde el conocimiento, estudio y aprehensión de las potencialidades axiológicas contenidas en la misma, en función del alcance de un desempeño profesional distintivo. El presente artículo devela dichas potencialidades, cómo abordar la obra guevariana desde sus esencias y qué utilidad reporta en el proceso axiológico formativo del estudiantado universitario.

Palabras clave: Axiología; Educación en Valores; Obra de Ernesto Che Guevara; Universidad

The axiological potentialities of the legacy of Ernesto Guevara, presence and urgency in the present-day Cuban university

ABSTRACT

The present-day Cuban university demands good use of the contributive potential of Ernesto Che Guevara's work from the knowledge, study and apprehension of the axiological potentialities contained in it in terms of the accomplishment of a professional distinctive performance. The present article unveils the aforementioned potentialities, how to work with the legacy of Ernesto Guevara and its essence and how to seize the utilities of it in the formative axiological training of university students.

Keywords: Axiology; Education; Moral Values; Ernesto Che Guevara's Work; University

INTRODUCCIÓN

En la contemporaneidad, establecer políticas educativas hacia las personas, consistentes con los valores fundamentados en la sociedad en que viven, y sobre todo su posibilidad de distinguirse cualitativamente como modeladores de las ideas y las conductas, deviene en retos asumidos por investigadores y analistas, congregados en el empeño de hallar vías diversas para la formación axiológica de una personalidad íntegra, dada la importancia de educar al hombre en los valores que sustenta la sociedad en que vive y su significado en la conservación de la propia humanidad.

La educación en valores en la actualidad, es una problemática objeto de análisis de políticos, especialistas y educadores de diferentes países, independientemente del sistema social existente, pues constituye un problema global, indisolublemente vinculado a la propia existencia del ser humano, al desarrollo de su personalidad y a su condición de ser social.

En diversos cónclaves internacionales ha sido reconocida la influencia educativa de la universidad cubana para los países del Tercer Mundo y específicamente para América Latina. Para acometer el proyecto emancipador de los países del área desde esta perspectiva, las figuras de Simón Bolívar, José Martí, Ernesto Guevara y Fidel Castro, entre otros, se erigen en ejemplos paradigmáticos, por cuanto el potencial axiológico contenido en sus idearios representa una necesidad permanente, y por tanto centro de atención en los debates acerca de los valores y su formación continua.

Para el logro de esta educación en valores, acercarse al pensamiento de figuras paradigmáticas en cuya obra teórico - práctica se encuentran potencialidades axiológicas de incalculable valor, deviene importante vía para la formación del profesional que hoy estamos urgidos en formar. Una de estas personalidades erigida como modelo educativo es Ernesto Guevara de la Serna (1928-1967).

Al proyectar la personalidad de nuevo tipo, Ernesto Guevara plantea una concepción para la formación del hombre nuevo que mantiene su vigencia en los momentos actuales. Su obra es, en el contexto del modelo cubano de construcción socialista, un referente para este proceso creativo de los hombres y las mujeres que tienen esa misión, lo que presupone un ser humano en constante mejoramiento.

Desde su caída en 1967 generaciones de cubanos se han formado en la tradición patriótico - revolucionaria de juramentar ante la bandera con el lema: *¡Pioneros por el comunismo!*,

¡seremos como el Che! Constituye una exhortación permanente del máximo líder de la Revolución Cubana que se investigue y conozca el pensamiento guevariano, y no se desconocen los esfuerzos loables que se realizan por el Ministerio de Educación (MINED), el Partido Comunista de Cuba (PCC), el Ministerio de Cultura y los medios de difusión masiva al respecto.

Sin embargo, sustentamos el criterio que el acercamiento a esta personalidad desde su propia obra es insuficiente, y aún no se corresponde con las aspiraciones y objetivos de la educación que propugna el proyecto social socialista. No es posible seguir un paradigma sin tener en cuenta los postulados esenciales de su obra y si se desconoce la misma no se podrá incorporar al desempeño profesional, los valores que contiene. Para la universidad cubana, por tanto, se convierte hoy en un imperativo, aprovechar el potencial contributivo de esta obra desde el proceso axiológico formativo.

DESARROLLO

Sobre la vida y obra de Ernesto *Che* Guevara se han publicado en todo el mundo, con diferentes matices y enfoques, una significativa cantidad de textos, cronologías históricas y estudios biográficos, así como la edición de películas, vídeos, multimedias y sitios web, exponentes de posiciones ideológicas heterogéneas.

En Cuba se han hecho investigaciones que revelan vertientes teóricas de análisis profundo, dirigidas al abordaje del fenómeno a partir de potenciar una u otra arista del pensamiento guevariano. Se destacan C. Tablada (1987) y O. Borrego Díaz (2004, 2006) en lo económico, F. Martínez Heredia (1989), C. J. Delgado Díaz (2000) y M. C. Ariet García (2003) en lo político - filosófico y A. Chávez Antúnez (1983), J. Chávez Rodríguez (1996,2005) y A. Hart Dávalos (1989, 2000, 2002) en lo ético, entre otros.

Se reconoce la importancia de la obra de L. Turner (1999) al revelar potencialidades pedagógicas del ideario guevariano y su exhortación a profundizar en ellas y se concretan además otros supuestos que, desde su realidad, benefician el acercamiento a la figura del *Che*. Tal es el caso de la obra de los investigadores cubanos A. Cupull y F. González (1992, 1994, 1997, 2000), quienes acumulan más de una veintena de títulos fruto de sus acuciosas investigaciones sobre el particular. Otros profesionales se acercan al estudio de esta personalidad a través de investigaciones académicas, tales como C. J. Delgado Díaz (1991), Y. Corujo Vallejo (1996, 2001), L. López Bombino (1999) y N. Espinal López (2007),entre

otros, así como las publicaciones de N. Kohan, M. Pérez-Rolo, D. L. López, E. Pérez, O. Martínez, L. Suárez Salazar, y otros, que con sus estudios han contribuido a enriquecer el patrimonio bibliográfico cubano en torno a esta figura histórica universal.

Sin embargo, el estudio, conocimiento y sobre todo la aprehensión de su legado desde el aprovechamiento de las potencialidades contenidas en su propia obra es aún, un tema deficitario. La intencionalidad de las fuentes consultadas no ha estado dirigida al proceso axiológico formativo que desde la primaria se juramenta seguir y que debe tener su continuidad y cristalización en la universidad.

En la escuela cubana es un objetivo de los programas y orientaciones metodológicas, sobre todo de las educaciones Preescolar y Primaria, que los niños se familiaricen y conozcan la figura del Che así como se vayan identificando con sus cualidades distintivas, en aras de manifestar sentimientos de amor y respeto hacia su figura. A través de las áreas de desarrollo Conocimiento del Mundo Social y Lengua Materna se produce un primer acercamiento hacia cuestiones tales como: dónde nació, quiénes fueron sus padres, qué cualidades lo caracterizaron, qué papel desempeñó en la lucha revolucionaria, entre otros elementos para lo cual se utilizan diferentes vías entre ellas el empleo de láminas ilustrativas, dramatizaciones, memorización de poesías, el dibujo, los cantos y el modelaje.

Sin embargo, este empeño loable no logra la adecuada continuidad en los sucesivos niveles de enseñanzas. Al ingresar en las universidades el estudiante en formación aún cuando reconoce a esta personalidad como paradigma, no es capaz de identificar el contenido de su obra y por tanto no puede de manera consciente y aprehensiva incorporar a su accionar, los valores que ésta contiene. El estudio de esta figura es asistemático y no responde a la indicación establecida por el Ministerio de Educación a través de la Circular 08 del 2003 desde una concepción holística que integre lo cognitivo, lo procedimental y lo axiológico actitudinal.

El estudiante que ingresa a las aulas universitarias, solo en determinados contenidos de disciplinas como Historia de Cuba, Historia de América o Cultura Política, de los grados precedentes, se ha visto en la necesidad de abordar contenidos relacionados con la personalidad o la obra del Che. Ello tampoco ha tenido un tratamiento sistemático en los exámenes de ingreso a la Educación Superior. De manera que si bien es cierto, en los primeros grados escolares se aborda esta figura (no así su obra), esta intencionalidad

subyacente se pierde durante la secundaria y el bachillerato.

El acercamiento a la producción teórica de Ernesto Che Guevara ha descansado en la labor de académicos e intelectuales cubanos y extranjeros realizada en Cuba y sobre todo fuera de ella, que si bien es cierto representan una contribución a la formación de los jóvenes, su intencionalidad ha estado dirigida a la divulgación de sus ideas, a proyectos editoriales de alcance universal y en el mejor de los casos a la promoción del debate en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, en el proceso docente educativo y de enseñanza aprendizaje, aún descansa en la espontaneidad, pericia y experiencias del profesor frente a aula, que asistemáticamente acude a sus postulados.

Partiendo de estos presupuestos se considera importante dejar definido un concepto básico: **obra guevariana**, sintetizada como la producción teórica y práctico revolucionaria contentiva del ideario de Ernesto Che Guevara expresada, tanto en sus textos orales y escritos, como en su praxis revolucionaria; en la cual se connota como principal valor educativo el ejemplo personal, erigido como su método educativo por excelencia.

La obra guevariana es contentiva de potencialidades axiológicas presentes, tanto en lo que se desprende de su accionar práctico revolucionario, analizada a través de las diferentes etapas de su biografía (Escenario I), donde se connotan un conjunto de valores, como todo aquello que expresó o escribió (Escenario II) y que forma parte importante de su legado o producción teórico científica. Ambos escenarios se convierten en savia nutriente para la formación del profesional cubano, portador de un modo de actuación cualitativamente superior.

El período comprendido desde 1959 hasta 1967 (31 a 39 años) se considera la de mayor madurez intelectual de Ernesto Guevara pues en ella se revelan las tesis fundamentales en que basó su andamiaje conceptual y teórico para precisar los cambios imprescindibles que debían obtenerse en un país como Cuba en período de tránsito del capitalismo al socialismo y en enfrentamiento continuo al imperialismo.

Tres elementos argumentan dicha afirmación. La etapa es contentiva de la conformación definitiva de su ideal de Hombre Nuevo, del basamento económico del Sistema Presupuestario de Financiamiento y de su proyección internacionalista de liberación continental.

Che comenzó a fundar una concepción y un modelo socialista alternativos al soviético y para ello fundamentó la necesidad de la participación consciente de la persona y la auto transformación de su conciencia. Retomó con espíritu crítico las tesis centrales del marxismo referidas al desarrollo integral del proceso revolucionario y expuso lo que para él era y debía ser el Socialismo.

Como parte de toda una concepción general de desarrollo expuso en el área económica el Sistema Presupuestario de Financiamiento considerado uno de sus méritos históricos en este campo, pues por primera vez estableció un sistema pensado y actuado desde la realidad cubana y latinoamericana. Para Che era imprescindible unir la ética a la economía donde ésta se pusiera en función de la persona y no al revés.

Se sostiene el criterio de que las experiencias contenidas en las reuniones bimestrales del Consejo de Dirección del Ministerio de Industrias, están aún por aplicarse de manera creativa. En ellas iba precisando conceptos y líneas de pensamiento que fueron conformando lo que el propio Che llamaba la doctrina de trabajo del Ministerio mediante un método participativo y de amplia discusión sobre los temas objeto de análisis.

Como Ministro de Industrias Che contribuyó a consolidar las industrias del país en una etapa prístina de la Revolución, aplicó en ellas sus concepciones sobre la planificación, los estímulos morales y materiales, el papel del hombre en la construcción del socialismo y del vínculo con las masas a partir del ejemplo personal y de la práctica de una austeridad consciente omnipresente sistemáticamente en su ideario.

Estos primeros años del poder revolucionario, considerados por el propio Che como heroicos en el trabajo de educación revolucionaria y en la conformación del hombre y la mujer del futuro, fueron analizados y expuestos en su artículo “Las ideas sociales del Ejército Rebelde”(1959), más tarde desarrolladas en su discurso “El médico revolucionario” (1960), donde describe cómo Cuba fue creando “*un nuevo tipo de individuo*” como resultado de la revolución, porque “*no hay nada que pueda educar a las personas (...) como vivir a través de la revolución*” y finalmente en su carta a Carlos Quijano, editor de de un semanario publicado en Montevideo, Uruguay (1965) devenido en su genial ensayo “El Socialismo y el Hombre en Cuba”, donde, entre otros asuntos, profundizó su concepto acerca del individuo como un directo y consciente actor en el proceso de construcción del socialismo.

Según Che, entre los elementos de la nueva sociedad llamados a cambiar, se encontraba el propio hombre donde cada uno debía ser arquitecto del nuevo tipo humano a formar. En el fundamento de esta concepción aparece la autoeducación, el esfuerzo del individuo por transformarse a sí mismo, como punto nodal del problema. La sociedad estaba interesada en cambiar al individuo y por ello le impulsaba, le guiaba, pero éste debía de manera consciente intentar el cambio.

En tal sentido Che concibe la formación del hombre nuevo como un proceso simultáneo de educación y autoeducación; de interacción del individuo y la sociedad. Aseveraba que la educación comunista se realiza como autoeducación consciente; si el individuo no participaba conscientemente en el proceso, no existía educación comunista; en todo caso el hombre se subordinaría a fuerzas externas e impuestas pero no se educaba. El nuevo tipo humano depende por entero de la sociedad que se construye, de sus rasgos y objetivos.

Es importante destacar este segundo aspecto porque puede extraerse de él una conclusión metodológica. Si el nuevo tipo humano depende del tipo de sociedad que se construye, para comprender la esencia de las concepciones del Che se debe hurgar en su producción teórica, sobre todo en los análisis que realizara acerca de la sociedad socialista y cómo construirla.

Su obra oral-escrita, conformada en esos años iniciales, es demostrativa de la madurez teórica y la conformación definitiva de su ideal de Hombre Nuevo como categoría. El Che lo concibe como la personalidad que se forma en el proceso de construcción del comunismo y que posee un contenido y funcionamiento particular de sus formaciones psicológicas en correspondencia con los cambios que se producen en dicho contexto histórico (en el caso cubano se produce en una fase inicial llamada período de tránsito).

A fines de 1965 Che sale del equipo de dirección de Cuba y nutre la tradición internacionalista de los revolucionarios cubanos y latinoamericanos de los siglos XIX y XX. Parte al continente africano, específicamente al Congo (Leopolville), excolonia belga, donde los imperialistas yanquis y belgas junto al régimen de Moisés Thosombe, intentaban liquidar el Movimiento de Liberación Nacional que había liderado Patricio Lumumba.

En marzo de este propio año se publica uno de sus ensayos más trascendentes: "El Socialismo y el Hombre en Cuba" y en octubre se hace pública su "Carta de despedida a Fidel Castro". Ambos textos permiten profundizar en el alcance de su pensamiento, fidelidad

a una causa y entrega desinteresada para lograr un sistema más humano, desalienado, alternativo al capitalista y al modelo eurosoviético de construcción del socialismo soviético.

La concepción guevariana tanto en el plano económico, como ético, político y de liberación continental, no está expuesta en un libro, en una obra metodológica coherente, sino desperdigada en decenas de artículos polémicos, cartas, discursos, intervenciones, comparecencias, entrevistas, diarios y su epistolario. Para su estudio las autoras de la presente investigación connotan lo que han denominado Escenario II, donde se concentra su producción teórica, es decir, todo aquello que escribió o expresó y que ha sido clasificado de acuerdo a los géneros literarios.

En dicho escenario se contempla, en primer lugar, sus discursos e intervenciones, ordenados cronológicamente a partir de 1959, entrevistas, declaraciones y comparecencias. En ellos demuestra un efectivo empleo de procedimientos de comunicación-persuasión con diversos tipos de público y la evolución de su pensamiento en defensa de la naciente Revolución Cubana, sus aportes como cuadro revolucionario, estadista, diplomático, ministro.

Las crónicas históricas así como las críticas periodísticas son reveladoras de observaciones hechas por el Che durante el recorrido realizado por América Latina y el mundo, donde no solo describe los lugares visitados sino también expone sus experiencias adquiridas y hasta qué punto podían ser útiles para la Revolución Cubana.

En ellas se revela determinadas cualidades del Che que, sin proponérselo, constituyen dictados de conducta. Por ejemplo, sus Apuntes de Lecturas recogen un conjunto de apreciaciones sobre libros leídos por él fundamentalmente durante su estancia en México entre 1954-1956. Se observa en ellos no solo la vastedad de sus intereses literarios y el rigor y profundidad con que leía las obras que lo motivaban, sino también su honestidad y transparencia al realizar la crítica, las cuales siempre iban acompañadas del mensaje educativo, de la convocatoria al ejercicio de la polémica como vía para el desarrollo del pensamiento creador y de un marcado interés persuasivo.

Sus epístolas poseen un alto valor para penetrar en sus proyecciones políticas, en la consecución de sus actos, en sus convicciones como revolucionario y la profundidad de sus estudios acerca de la realidad latinoamericana. Son también demostrativas de facetas muy íntimas con su familia, en especial con su madre, Celia de la Serna y su tía Beatriz, con sus amigos, en especial con la joven argentina Berta Gilda Infante (Tita) (5) con sus compañeros

de lucha, en especial Camilo y Fidel, así como con personalidades que por algún motivo tuvieron relación con él.

Todas las cartas, dirigidas a personas de diferentes países, dan la medida de la magnitud de los temas planteados y las respuestas contundentes dadas, caracterizadas por un estilo preciso e incisivo donde pone de manifiesto una posición ética y de principios muy propios de su pensamiento y modo de actuar.

Lo escrito por el Che en verso constituye un aspecto poco divulgado y, hasta hace algunos años, prácticamente desconocido de su obra. A través de esta forma de expresión se descubre su elevada sensibilidad, sentido estético de la realidad y espiritualidad, así como su profundo humanismo revolucionario. Aunque algunos autores han cuestionado la calidad técnica de su producción poética, sin embargo, en lo que sí coinciden es en la afirmación de que la poesía forma parte importante de su universo cultural al considerar tanto la que leía como la que cultivó como autor. Cuestiones importantes de su vida fueron reflejadas a través de ella, una de las más divulgadas ha sido “Canto a Fidel”, en la cual expresa sus convicciones políticas, profundo antiimperialismo y lealtad a la causa revolucionaria.

Sus diarios, seis en total, constituyen textos de extraordinario valor documental e histórico. El Diario de campaña en Cuba expone sus experiencias, análisis y valoraciones durante la etapa guerrillera cubana recogidas primeramente en “La Guerra de Guerrillas” y “Consejos al Combatiente” y luego en “Pasajes de la Guerra Revolucionaria”. Incluye la histórica gesta invasora al occidente de la isla, considerada por los biógrafos de la Revolución, como la proeza militar de mayor envergadura desde la etapa de las Revoluciones anticolonialistas del siglo XIX cubano.

Al igual que en “Pasajes de la Guerra Revolucionaria” referido a Cuba, Che reconstruye su experiencia congoleña a partir de su diario de campaña en este país africano y lo convierte en “Pasajes de la Guerra: Congo”. Este fue escrito con posterioridad a su salida del Congo entre diciembre de 1965 y marzo de 1966 durante su estancia en Tanzania. En él, Che resume con profunda sinceridad los resultados de este empeño fracasado y transmite una experiencia de extraordinario valor documental e histórico. Su narración, estimada por algunos como excesiva, comienza así: “Esta es la historia de un fracaso”; ejemplo imperecedero de ajuste ético a la verdad histórica, capaz de remontar intereses políticos por muy justificados que pudieran ser percibidos.

El último de sus diarios “El Diario de Bolivia”, posee un singular valor no solo porque registra sus acciones combativas finales sino porque encierra páginas de profundo significado para el conocimiento de la historia latinoamericana. En él, Che anota los acontecimientos desde su llegada a Ñacahuazú el 7 de noviembre de 1966 hasta el 7 de octubre de 1967 víspera de su apresamiento.

No resulta una valoración hiperbólica considerar el Diario como el relato de una verdadera epopeya, dada las singulares condiciones en las que el Che registraba los acontecimientos desde la perspectiva de sus profundas observaciones. A criterio de las autoras, es un texto no solo de utilidad epistemológica en tanto brinda conocimientos sobre un hecho histórico como lo fue el Movimiento de Liberación Nacional en Bolivia en una etapa determinada, sino también axiológico, por los valores emanados de su contenido, redactados en momentos sublimes de la vida y trayectoria de un hombre durante los cuales estaba en riesgo real su propia vida, como así ocurrió; circunstancia que refuerza y aporta un fuerte mensaje educativo.

Al igual que el del Congo, el Diario de Bolivia, es un texto profundamente crítico de cada uno de los acontecimientos que tenían lugar en la guerrilla, los cambios en la correlación de fuerzas en el panorama político, la maduración de las condiciones subjetivas de la revolución, las crisis de poder que se produjeron entre noviembre de 1966 y octubre de 1967, las características de la población del lugar incluida su psicología así como de la flora y la fauna de los sitios del oriente boliviano donde se desarrollaron las acciones combativas guerrilleras, y sobre todo realiza constantes valoraciones de la conducta de sus combatientes y de sí mismo.

Todo ello constituye un ejemplo clásico de cómo asumir las valoraciones críticas de los seres humanos con el sentido ético insoslayable que debe estar presente en el proceso de mejoramiento de la conducta y modo de actuación de los mismos, proceso dialéctico complejo que entraña un profundo conocimiento de la naturaleza del hombre y de la comprensión de la posibilidad y necesidad de lograr cambios, transformaciones apreciables en su pensamiento, en su mentalidad y modo de actuación a partir de influencias externas lo suficientemente motivadoras. El Che como jefe, como dirigente, no se excluía de la crítica valoración de su propia conducta. El principio de educar mediante el ejemplo, aún en condiciones extremas es una lección y un método insustituible en toda su obra, de

imprescindible utilización en el proceso educativo de la escuela cubana actual.

El estudio, conocimiento y aprehensión de la obra de esta personalidad paradigmática, perfila con objetividad la preparación, que ha de poseer tanto el docente formador como el estudiante en formación, desde lo conceptual, lo metodológico y lo actitudinal, como triada epistémica que asiste, al proceso de educación en valores.

Tales propósitos deben conducir al logro de personalidades armónicamente desarrolladas, en justa correspondencia con los objetivos de la escuela cubana actual. A partir de esta posición, se considera como un estadio necesario y superior en la formación de los profesionales de la educación; el alcance de una actuación profesional distintiva y trascendente, para lo cual se precisa de su configuración teórica y el aparato epistémico que organiza una visión de la misma.

CONCLUSIONES

En el pensamiento y la obra de Ernesto Che Guevara se refleja una constante preocupación acerca de la formación integral y multifacética de lo que él mismo define como Hombre Nuevo. Ello constituye el hilo conductor, a través del cual tiene lugar toda la reflexión teórica y práctica de su obra, en la que encuentran los educadores cubanos una fuente excepcional de inspiración en la tarea de formar a las futuras generaciones.

En los marcos de la universidad cubana actual, constituye un imperativo acudir a su legado y beber de él con sentido aprehensivo si de comprensión, asunción y constatación en la praxis se trata, con vistas a la actualización del actual modelo económico social en que se enfrasca nuestro proyecto para su mantenimiento. Existe el riesgo de que el componente ideopolítico no se atienda como es debido y la pérdida de valores se muestre cada vez más con signos de amenaza.

Si bien es cierto constituye una tradición en Cuba que los niños agrupados en la Organización de Pioneros José Martí presten un juramento que entraña un compromiso para toda la vida “Pioneros por el comunismo, seremos como el Che”, se constata en la práctica que aún no se logra la continuidad de este compromiso en años posteriores. No es posible acercarnos a ese ideal sin haber profundizado en la obra de quien deviene en símbolo, en paradigma por excelencia del modelo de ser humano que se aspira formar.

Se pone a relieve así la necesidad de establecer metodologías dirigidas a ilustrar la mejor manera de estudiar la obra de Ernesto Che Guevara en todos los niveles de enseñanza,

cursos de superación para cuadros, trabajadores, miembros de las organizaciones políticas y de masas y otras modalidades que puedan y deban instrumentarse.

Si el nuevo modelo de ser humano que se pretende desarrollar depende de las características de la sociedad que se edifica, para comprender la esencia de las concepciones del Che se debe hurgar en su producción teórica, sobre todo en los análisis que realizara acerca de la sociedad socialista y cómo construirla.

Trascender desde la obra guevariana significa haber incorporado como necesidad interna, un conjunto de valores presentes en esta obra, evidenciados de manera consciente y estable en el comportamiento de los individuos, en los modos de actuación de las personas en sus contextos de actuación significativos y por tanto en su desempeño como estudiantes, profesionales, trabajadores en general y la sociedad en su conjunto.

- (1) Para ampliar acerca de la conceptualización de Socialismo en su obra se puede consultar de Carlos Jesús Delgado Díaz. “Diccionario Temático Ernesto Che Guevara”. Ciencias Sociales, La Habana, 2000 o el artículo “Aproximación al concepto de Socialismo en la obra del Che: su utilización en la docencia” de Marisel Salles Fonseca, En: Multimedia Educativa, Memorias Evento Científico Nacional del Sistema de Instrucción Revolucionaria, Escuela Provincial PCC “Israel Reyes Zayas”, Guantánamo, febrero 2010. ISBN 978-959-16-1181-9.
- (2) Entrevista realizada por las autoras el 15 de enero de 2014 al Dr.C Orlando Borrego Díaz quien fuera colaborador del Che en el Ministerio de Industrias, para la precisión de algunos datos y criterios.
- (3) A la Columna No.1 comandada por el Che en este país africano pertenecieron tres guantanameros: Arnaldo Domínguez Reyes (F), Nicolás Sayú Savón y Francisco Megret Martínez; miembros honoríficos de la Cátedra de Estudios “Ernesto Che Guevara” de la UCP de Guantánamo.
- (4) El estudio de la obra del Che, contentiva de postulados, conceptos, principios, categorías; forma parte del ideal axiológico de la Revolución como patrimonio cultural contentivo de inapreciables valores. De ahí la importancia de su conocimiento y dominio desde las edades tempranas y fundamentalmente en la edad juvenil. Nota de la autora.

(5) Berta Gilda Infante “Tita”, amiga y compañera de estudios del joven Ernesto Guevara en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Militante de la Juventud Comunista Argentina, graduada de médico en Buenos Aires se especializa en Neurología en Marsella y Psiquiatría la Soborna de París. Mantuvo una entrañable amistad y permanente comunicación epistolar con Ernesto Che Guevara prácticamente durante toda la vida de éste incluyendo la difícil etapa de la Sierra Maestra. Ver “Cálida presencia” de Adys Cupull y Froilán Glez, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1995.

BIBLIOGRAFÍA

1. Borrego Díaz, Orlando: Che el camino del fuego. Imagen contemporánea, La Habana, 2001.
2. Cupull, Adys y Froilán González. Cálida presencia. Santiago de Cuba, Oriente, 1995.
3. Delgado Díaz, Carlos Jesús. Diccionario Temático Ernesto Che Guevara. Ciencias Sociales, La Habana, 2000.
4. Salles Fonseca, Marisel. Aproximación al concepto de Socialismo en la obra del Che: su utilización en la docencia”. En: Multimedia Educativa Memorias Evento Científico Nacional del Sistema de Instrucción Revolucionaria, Escuela Provincial PCC “Israel Reyes Zayas”, Guantánamo, febrero 2010.